



“APRENDICES Y MAESTROS” UN LIBRO DE OBLIGADA LECTURA PARA LOS QUE NOS DEDICAMOS A LA ENSEÑANZA

Pablo Regodón Domínguez
Licenciado en Educación Física y del Deporte

CONTENIDO

El punto de partida de su autor, Juan Ignacio Pozo Municio es que en la actualidad “tenemos una mayor conciencia de los fracasos del aprendizaje y de la necesidad de superarlos” (Pág. 21). Se suelen atribuir estos fracasos a los aprendices, que no quieren aprender ni se esfuerzan lo suficiente, y a los maestros que no saben enseñar. Sin embargo el problema es más complejo y puede deberse a un deficiente conocimiento del funcionamiento del aprendizaje como proceso psicológico. Precisamente contribuir a un mejor conocimiento de éste, presentando las nuevas ideas de la psicología del aprendizaje, es el objetivo básico del libro. Se entiende que estas ideas “pueden ayudar a los maestros a estructurar mejor y más eficazmente las situaciones de aprendizaje, pero también pueden hacer que los aprendices conozcan mejor en que consiste la tarea de aprender” (Pág. 22).

Consta de cuatro partes:

PRIMERA PARTE: UN MARCO TEÓRICO PARA LA NUEVA CULTURA DEL APRENDIZAJE.

Capítulo 1. La nueva cultura del aprendizaje.

En nuestra sociedad no sólo está cambiando lo que se aprende, sino también la forma en que se aprende, pues han surgido otras demandas de aprendizaje (sobre todo las relacionadas con las nuevas tecnologías), que son continuas, variadas y complejas; exigen diferentes estrategias de aprendizaje; y afectan tanto a los aprendices como a los maestros.

Estas demandas son “consecuencia también del flujo de la información constante y diversa a la que estamos sometidos” (Pág. 42), una información que no buscamos, sino que nos llega masivamente, por ejemplo a través de Internet. Por eso, necesitamos estrategias de aprendizaje nuevas que nos permitan poner un cierto orden.

La fragmentación de la información está unida a la descentralización del conocimiento, que tiene su origen en la pérdida progresiva del control de la iglesia sobre el mismo y al impulso que el Renacimiento supuso para el saber científico.

El realismo se ha abandonado, como forma cultural de conocimiento. La ciencia no es una colección de hechos, sino un sistema de teorías, es decir, de interpretaciones de la realidad. No

hay verdades absolutas en ninguna faceta de la vida. No se puede conocer nada directamente, sino a través de los ojos del observador. No hay instituciones, como la iglesia en la Edad Media, que digan lo que es verdad y lo que no; que detenten un saber absoluto. El conocimiento se ha descentralizado.

Se trata, en opinión de Pozo Mucio, de dirigir el aprendizaje en la escuela no tanto a reproducir o repetir saberes que son parciales, sin ponerlos en duda, como a interpretar su parcialidad, a comprender ese conocimiento, dudando de él. Comprender, analizar críticamente, reflexionar sobre lo que hacemos y creemos, ese es el camino.

Capítulo 2. Las teorías del aprendizaje: de la asociación a la construcción.

Hay básicamente tres teorías sobre el aprendizaje: el racionalismo, el empirismo y el constructivismo.

- Según el **racionalismo**, que tiene su origen en el filósofo griego Platón, no aprendemos realmente nada nuevo, lo único que podemos hacer es reflexionar, usar la razón para descubrir esos conocimientos innatos que yacen dentro de nosotros. Es decir, lo que hacemos es actualizar lo que siempre hemos sabido.
- Según el **empirismo**, que tiene su origen en el filósofo griego Aristóteles, al nacer, somos una tabla rasa; es nuestra experiencia la que va creando impresiones sobre la tabla que, al unirse o asociarse entre ellas, dan lugar a las ideas que constituyen el conocimiento. Es decir, aprendemos mediante leyes de asociación, reproduciendo la información que recibimos.
- Según el **constructivismo**, el conocimiento es siempre una interacción entre la nueva información que se nos presenta y lo que sabíamos.

El constructivismo considera el aprendizaje humano como un producto de la experiencia, en lo cual se acerca a las posiciones empiristas; pero, se aleja de éstas, al defender que ese aprendizaje es siempre una construcción y no una mera copia de la realidad.

El constructivismo podemos entenderlo de dos formas (dos teorías):

- La **construcción estática**, que es la más extendida entre los enseñantes, y según la cual los nuevos conocimientos que aprendemos se asimilan a los que ya teníamos. Pero esta teoría no nos dice cómo cambian esos conocimientos anteriores como consecuencia de la asimilación de la nueva información, con lo cual es perfectamente compatible tanto con el racionalismo como con el empirismo. (Pág. 62). Cualquier organismo (humano, animal o informático) puede construir conocimiento con la condición de que tenga una memoria en la que almacenarlo.
- La **construcción dinámica** que estudia cómo cambian los conocimientos previos al asimilar la nueva información. Según esta teoría del aprendizaje, éste consiste básicamente en una reestructuración o reorganización de los conocimientos anteriores, más que en la sustitución de unos conocimientos por otros.

El punto de vista Pozo Mucio es que los métodos asociativo y constructivo son dos formas complementarias de aprender. Si las condiciones en las que debe aplicarse el conocimiento son abiertas o variables el método apropiado es el constructivo; en cambio, cuanto más repetitivas sean esas condiciones más eficaz será el aprendizaje asociativo.

Capítulo 3. Los rasgos de un buen aprendizaje.

Tres son los rasgos que debe reunir un aprendizaje eficaz:

- **El aprendizaje debe producir cambios duraderos**, es decir, aprender implica cambiar los conocimientos y las conductas anteriores. Estos cambios pueden consistir en una sustitución, en el caso del aprendizaje asociativo, o bien estar basados en una reorganización del sistema, si se trata de un aprendizaje constructivo. Las ventajas de éste último “(cambios más estables y duraderos) se convierten en desventajas (cambios más difíciles de lograr)” (Pág. 78), con lo que optar por uno u otro va a depender de cada situación concreta de aprendizaje.
- **Lo que se aprende debe poder utilizarse en otras situaciones de aprendizaje.** Esto significa que, si no somos capaces de transferir lo aprendido a nuevos contextos, lo aprendido es muy poco eficaz. La transferencia de conocimientos es fundamental en nuestra sociedad, donde no se pueden prever las nuevas demandas que el mercado laboral planteará en un futuro próximo a los aprendices. Ni que decir tiene que el aprendizaje constructivo facilita más la transferencia que el asociativo.
- **La práctica debe adecuarse a lo que se tiene que aprender.** A veces las actividades prácticas tendrán carácter reflexivo, con lo que serán más lentas y exigentes para el aprendiz, y otras veces no será necesario que éste comprenda lo que está haciendo, aunque suele ayudar.

Capítulo 4. El sistema del aprendizaje.

Los tres componentes del aprendizaje humano son: los **resultados**, es decir, lo que se aprende; los **procesos** o forma en que se aprende; y las **condiciones** o tipo de práctica para poner en marcha esos procesos de aprendizaje.

El autor del libro propone **cuatro resultados de aprendizaje**:

- Conductuales, que se clasifican en: aprendizaje de sucesos, conductas y teorías implícitas.
- Sociales, que hay de distintos tipos: de habilidades sociales, actitudes y representaciones sociales.
- Verbales, que se clasifican en: aprendizaje de información verbal, conceptos y cambio conceptual.
- Procedimentales, que hay de distintas clases: aprendizaje de técnicas, de estrategias y de estrategias de aprendizajes.

Estos resultados de aprendizaje, aunque son diferentes, interactúan continuamente y dependen unos de otros.

En cuanto a los **procesos de aprendizaje**, según la psicología cognitiva, se distinguen cuatro planos distintos en el análisis de la mente humana:

- La conexión entre unidades de información.
- La adquisición y cambio de representaciones.
- La conciencia reflexiva como proceso de aprendizaje.
- La construcción social del conocimiento.

Los factores que influyen en el aprendizaje son: la motivación, la atención, la recuperación y transferencia, y la conciencia.

Los maestros sólo pueden intervenir sobre las **condiciones**, es decir sobre las actividades prácticas de aprendizaje, en que los alumnos aplican sus procesos.

En muchas situaciones de aprendizaje, los resultados son escasos, porque las condiciones van por un lado y los procesos por otro, cuando las primeras deben subordinarse a los segundos.

SEGUNDA PARTE: LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE

Capítulo 5. La estructura del sistema cognitivo.

Parte de la concepción clásica del procesamiento de información, según la cual, la mente humana tiene dos sistemas de memoria interconectados: la **memoria de trabajo**, a corto plazo, que es limitada en capacidad y duración, y la **memoria permanente**, a largo plazo, que es ilimitada en los dos aspectos mencionados.

Prácticamente todo lo que aprendemos pasa por nuestra memoria de trabajo, pero no todo lo que pasa por nuestra memoria de trabajo acabamos aprendiéndolo de modo duradero y transferible.

Olvidamos, por el transcurso del tiempo y porque los nuevos aprendizajes se depositan sobre los ya existentes, borrando o difuminando su recuerdo.

Nos resulta más difícil olvidar el conocimiento que hemos adquirido de forma organizada, en vez de cómo unidades de información yuxtapuestas. De ahí la importancia de la planificación en la educación.

Las nuevas tecnologías liberan a nuestra memoria de las labores más esclavas y rutinarias, para que podamos dedicarla a las más importantes. Pero el uso de aquellas sólo es posible, gracias a unos procesos de aprendizaje que activan nuestros sistemas de memoria: el aprendizaje asociativo y el constructivo.

Capítulo 6. La psicología cognitiva del aprendizaje.

El aprendizaje asociativo tiene mecanismos para incrementar la capacidad limitada de la memoria de trabajo: la condensación de la información y la automatización.

No obstante, es poco recomendable que la actividad intelectual del aprendiz sea meramente repetitiva, porque éste se acostumbra a no tomar la iniciativa, a no interrogarse por el mundo, a esperar respuestas ya elaboradas en vez de intentar sus propias respuestas. Además, si en la cultura tradicional se consideraba que todo lo relevante debía conservarse en la memoria permanente del aprendiz, porque no había soportes alternativos, ahora, en esta sociedad de la información, sólo deben retenerse aquellos conocimientos que van a ser funcionales para la adquisición de otros conocimientos.

Por otra parte, la principal limitación del aprendizaje asociativo es que al repetir muchas veces lograremos condensar y automatizar, pero no llegaremos a comprender. Por lo cual el aprendizaje será poco duradero y transferible, es decir poco eficaz.

Se necesita un aprendizaje constructivo que se basa en comprender el material, no en intentar copiarlo. El material debe reunir unos requisitos: estar internamente organizado, de forma que cada elemento tenga una conexión lógica con otros elementos; que el vocabulario empleado sea accesible para el aprendiz; y que éste tenga una disposición favorable al aprendizaje constructivo.

La construcción de conocimiento requiere tomar conciencia de las diferencias o conflictos entre esa nueva información y los conocimientos previos, con el fin de que se produzca una reestructuración o construcción dinámica. Si no se detectan diferencias, aunque sean mínimas, no se produce la reestructuración ni hay aprendizaje constructivo.

Capítulo 7. Otros procesos auxiliares del aprendizaje.

El punto de vista de Pozo Muncio es integrar los procesos de aprendizaje asociativo y constructivo, como ya se ha dicho; pero son necesarios además lo que él llama otros procesos auxiliares, que van más allá de la adquisición y cambio de nuestros conocimientos:

- La **motivación** que se puede fomentar por dos vías: aumentando las expectativas de éxito, lo cual exige adecuar las tareas a las capacidades de aprendizaje e informar a los aprendices de los objetivos concretos de las tareas y los medios para alcanzarlos, y aumentando también el valor de ese éxito, lo que supone establecer un sistema de recompensas y sanciones eficaz, y valorar cada progreso en el aprendizaje. También depende en gran parte la motivación de los aprendices de la que tienen los maestros.
- Una vez motivado el aprendiz, necesita la **atención** en lo que va a aprender. Esta se puede ver desviada por las siguientes causas: la existencia de más estímulos o sucesos de los que podemos atender; el hecho de que no todos los estímulos llaman la atención por igual; la dificultad de mantener la atención durante mucho tiempo.
- La **recuperación y transferencia** de lo aprendido. Hay dos formas de recuperar lo que se ha aprendido: el reconocimiento a partir de estímulos, que es más fácil, y la evocación. La mejor manera de facilitar al aprendiz la recuperación de conocimientos es diseñar el contexto de aprendizaje con esta finalidad. La transferencia se favorece si el material se organiza de acuerdo con los conocimientos previos del aprendiz.
- La toma de **conciencia** sobre el aprendizaje es el último proceso auxiliar y tiene un carácter transversal, pues se trata de algo omnipresente. Hay tres formas de tomar conciencia de lo aprendido: como sistema de atención de capacidad limitada; como sistema de control y regulación del funcionamiento cognitivo; y como sistema de reflexión sobre los procesos y productos del sistema cognitivo.

TERCERA PARTE: LOS RESULTADOS DEL APRENDIZAJE

Se analizan los principales resultados de aprendizaje (sucesos, conductas y teorías implícitas; habilidades sociales, actitudes y representaciones sociales; información verbal, comprensión de conceptos y cambio conceptual; y procedimientos) identificando los problemas que plantean y sugiriendo posibles soluciones.

Capítulo 8. Aprendizaje de sucesos y conductas.

El aprendizaje asociativo de **sucesos** (la voz de la madre anticipa el momento placentero de la comida, el aprendiz anticipa la ansiedad del examen al ver entrar al profesor en el aula) es el más ancestral y lo compartimos con todos los vertebrados. Muchas de las fobias y filias las hemos adquirido así, de un modo implícito (sin ayuda, ni planificación), por asociación de sucesos, y no es fácil desaprenderlas, si no son socialmente aceptables o llegan a interferir severamente en nuestro comportamiento cotidiano.

Más importante que establecer una relación asociativa de sucesos, es ser capaz de **controlarlos**, porque los seres humanos tenemos la necesidad de controlar lo que nos sucede, para fortalecer nuestra autoestima. Incluso, cuando estos sucesos escapan a nuestras fuerzas, generamos una ilusión de control (creencias religiosas o las supersticiones). De hecho, la falta de control sobre los sucesos genera indefensión, lo cual conlleva: reducción de las posibilidades de obtener éxito, pérdida o disminución de la autoestima y la eficacia cognitiva, etc.

Las personas somos capaces de procesar y computar una gran cantidad de información, estableciendo **relaciones implícitas** entre los elementos que la componen. Cuando nos encontramos con una situación nueva, tendemos a asimilarla a situaciones anteriores, siguiendo unas reglas: de semejanza, de contigüidad espacial y temporal, etc. Las teorías

implícitas de los aprendices dificultan a veces la asimilación de conocimientos disciplinares o científicos.

Capítulo 9. Aprendizaje social.

En un sentido amplio, todos nuestros aprendizajes son sociales. La forma más simple son las **habilidades sociales** que necesitamos para vivir en sociedad. La forma de adquirirlas más eficaz es por observación de la conducta de otros, lo cual hacemos durante toda la vida. No obstante, hay programas para entrenar a los aprendices en las habilidades sociales.

Las **actitudes**, en comparación con las habilidades sociales, implican no sólo una forma de comportamiento, por ejemplo, en la clase de matemáticas, sino también tienen rasgos afectivos. También se adquieren mediante observación o modelado.

Las **representaciones sociales** son modos comunes de ver el mundo y movernos en él. Así adquirimos muchos estereotipos sociales, ideas sobre enfermedades, sobre el trabajo. Se originan fuera del aprendiz, a diferencia de las teorías implícitas, aunque su aprendizaje es un proceso de asimilación personal. Deben modificarse, como otros resultados de aprendizaje, cuando los aprendices necesitan adquirir otras representaciones más complejas.

Capítulo 10. Aprendizaje verbal y conceptual.

Casi todos nuestros aprendizajes implican la **adquisición de información**, en especial de naturaleza verbal; sin embargo, gran parte de la que almacenamos en nuestra memoria es arbitraria, es decir, no existen relaciones significativas entre los elementos que la componen. La información la adquirimos de modo implícito, por simple exposición repetida a ella, y de modo explícito, por repaso. Esta última forma de adquirirla se favorece condensando o reduciendo la información, a pesar de lo que creen muchos maestros de que “el saber no ocupa lugar”.

Los **conceptos**, a diferencia de los hechos y datos, se aprenden relacionándolos con los conocimientos previos, lo cual facilita, además, su recuperación. Este aprendizaje significativo de los conceptos se produce a través de dos procesos fundamentales: la diferenciación progresiva y su integración jerárquica. Con frecuencia, surge el problema de que los aprendices adquieren información donde los maestros enseñan conceptos, por lo que éstos deben tomar las debidas precauciones.

La **reestructuración conceptual** es necesaria cuando la estructura de los conocimientos previos no es compatible con la estructura de los nuevos conocimientos. Es fundamental en el aprendizaje, sin embargo, éste se dirige más en la escuela tradicional a la acumulación de información. La reestructuración o cambio conceptual se promueve cuando la enseñanza se orienta a que el aprendiz confronte modelos o teorías alternativas, lo cual exige del maestro un minucioso análisis de las diferencias entre ambas, que facilite la tarea de aquel.

Capítulo 11. Aprendizaje de procedimientos.

Los procedimientos son un conjunto de acciones ordenadas y orientadas a la consecución de un fin. Se clasifican en: técnicas, estrategias y estrategias de aprendizaje.

La **adquisición de técnicas** se basa en un aprendizaje asociativo reproductivo, aunque es más compleja que en el caso de la información verbal por repaso simple. Se diferencian tres fases en la adquisición de una técnica o destreza: la presentación de unas instrucciones verbales o un modelo de acción; la práctica de la técnica por parte del aprendiz, hasta ser automatizada; y el perfeccionamiento y transferencia de la misma a nuevas situaciones. Cuanto más varíen las situaciones en las que se aplica, es más necesario para los aprendices comprender cuándo, cómo y por qué utilizarla.

Las **estrategias**, a diferencia de las técnicas, son procedimientos que requieren una planificación y un control de la ejecución. El aprendiz debe comprender lo que está haciendo y por qué lo está haciendo, lo cual supone una reflexión sobre el procedimiento. Las fases de aplicación de una estrategia son: fijar el objetivo, seleccionar la estrategia, aplicarla y evaluar el logro del objetivo. El maestro o entrenador se reserva todas las fases, menos la de aplicación. En el deporte de competición, el uso de las técnicas suele hacerse de modo estratégico.

El **aprendizaje de estrategias de aprendizaje** supone que el aprendiz asuma las cuatro fases de aplicación de una estrategia, por tanto debe plantearse las siguientes preguntas: “¿cuál es mi propósito?, ¿qué estrategia voy a usar?, ¿logré lo que me proponía?” (Pág. 311). Una demanda cada vez más extendida en nuestra sociedad es justamente aprender a aprender.

CUARTA PARTE: LAS CONDICIONES DEL APRENDIZAJE

Se plantea cómo pueden los aprendices y los maestros organizar una práctica eficiente para lograr un aprendizaje significativo y eficaz.

Capítulo 12. La organización de la práctica.

El principio de que “cuanto más se practica, más se aprende” no es válido, pues la eficacia del aprendizaje es menor a medida que aumenta la cantidad de práctica. Además, los resultados son mejores, cuando la práctica se distribuye en el tiempo, que cuando se concentra.

Al organizar las tareas de aprendizaje, los maestros deben tener en cuenta que la cooperación entre aprendices es más eficaz cuando se plantea como una tarea común, en la que se valora no sólo el rendimiento del grupo sino la aportación de cada uno de los miembros.

Los buenos maestros, además, deben asumir diferentes funciones, rompiendo la monotonía didáctica: proveedor de conocimientos, que es el papel tradicional (el maestro explica y los aprendices lo copian); modelo a imitar, sobre todo en el aprendizaje social (habilidades, actitudes...); entrenador que elabora un programa de actividades para los alumnos y supervisa su realización; tutor que fija los objetivos generales del aprendizaje y responsabiliza a los alumnos de su aprendizaje; director de los proyectos de investigación de los alumnos.

El buen aprendizaje requiere un cambio de papeles: los maestros deben ir cediendo progresivamente la responsabilidad a los aprendices.

Capítulo 13. Los diez mandamientos del aprendizaje.

Los principios fundamentales del aprendizaje cognitivo que pueden guiar la intervención de los maestros son:

- Partir de los intereses y motivos de los alumnos.
- Partir de sus conocimientos previos.
- Dosificar la cantidad de información nueva.
- Hacer que condensen y automaticen los conocimientos básicos.
- Diversificar las tareas y aprendizajes.
- Diseñar situaciones de aprendizaje para su recuperación.
- Organizar y conectar unos aprendizajes con otros.
- Promover la reflexión sobre sus conocimientos.
- Plantear tareas abiertas y fomentar la cooperación.
- Instruir en la planificación y organización del propio aprendizaje.

VALORACIÓN CRÍTICA

El libro me ha interesado, desde el principio, pues parte de un problema real y de gran repercusión social: el fracaso escolar y, por extensión, las dificultades en el aprendizaje, tanto en el ámbito educativo como fuera de él. Además, el análisis que hace Pozo Muncio no es simple, sino riguroso y muy ligado a la realidad cotidiana. Aunque se sitúa en una posición clara desde el principio, no renuncia a citar a los autores y obras más relevantes, cuando aborda cuestiones complejas, como, por ejemplo, las teorías psicológicas vinculadas a la tradición constructivista (Pág. 60) o la polisemia del término conciencia (Pág.197).

En concreto, defiende el método constructivista de aprendizaje, pero combinado con el asociativo, una posición ecléctica y flexible que resulta convincente y aplicable en las aulas, por dos razones básicamente:

- Tras las exposiciones teóricas o la definición de conceptos, pone ejemplos, con frecuencia, ligados a la enseñanza, que nos resultan familiares, pues somos estudiantes, que, además, nos preparamos para ser futuros profesores. Así, hablando del aprendizaje de conductas y, en concreto, de la indefensión que produce la falta de control sobre los acontecimientos, menciona el caso del aprendiz que ha intentado por todos los medios aprender a derivar en matemáticas sin lograrlo, y que acaba por creerse incapaz de hacerlo, sumiéndose en un estado de indefensión para ésta y otras cosas.
- Además, nos orienta con sugerencias y consejos de aplicación en el ámbito docente, como, por ejemplo, cuando enumera los principios que pueden ayudar a aprendices y maestros a recuperar de modo eficaz los conocimientos adquiridos (Pág. 196), o cuando, a modo de resumen, presenta un decálogo de recomendaciones para evitar el aburrimiento y el fracaso en el aprendizaje (Pág. 341).
- El lenguaje en el que está redactado el libro es claro y sencillo, alejado de la terminología abstracta y técnica de otros tratados de psicología del lenguaje, lo cual facilita también su posible aplicación al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Me han parecido especialmente interesantes, dentro de su línea de aprendizaje constructivo, algunos capítulos, como el que dedica a la comprensión de conceptos y, en particular, el apartado “Cuando los aprendices no comprenden lo que aprenden” (Págs. 272-277), donde da algunas indicaciones para impedir que el aprendizaje reproductivo de información pase por aprendizaje de conceptos. Son indicaciones muy claras y precisas (“evitar preguntas y tareas que permitan respuestas reproductivas”; “valorar las ideas personales de los aprendices”; “no tener miedo al error”; etc.), que me han hecho asumir, por un momento, el rol del profesor preocupado por que sus alumnos comprendan lo que explica, construyendo sus propios conocimientos.

También me ha llamado la atención, cuando explica la adquisición de técnicas y estrategias, la diferenciación que establece entre los deportes donde no existe oposición ni colaboración directa, como la halterofilia, y aquellos otros donde sí existen éstas, como el baloncesto (Págs. 298-299). Me ha ayudado a comprender la importancia de la combinación de la técnica y la estrategia en los deportes colectivos y la necesidad de que los aprendices de estos deportes vayan más allá del mero entrenamiento técnico y comprendan cuándo, cómo y por qué utilizar determinadas técnicas y no otras. Así, construirán sus propios aprendizajes y lograrán solucionar los obstáculos que se vayan encontrando, sin ayuda externa que interfiera en su toma de decisiones.

Pozo Muncio demuestra valentía y acierto al cuestionar, con argumentos sólidos, principios muy arraigados en la enseñanza tradicional como: “el saber no ocupa lugar” o “cuanto más se práctica, más se aprende”. Éste último, por ejemplo, es asumido como una ley general, en los ámbitos educativos, sin embargo, su validez es muy cuestionable, según recientes estudios, pues al aumento de la práctica no le sigue un aumento proporcional en el aprendizaje.

Otro aspecto que me ha interesado ha sido las citas con las que se inician los capítulos. Normalmente, en otros libros que he tenido la oportunidad de leer, las citas son sólo eso, citas, que tienen una relación muy general con el contenido; sin embargo las de Pozo Muncio suelen tener una conexión más directa, como lo prueba el hecho de que, en algún pasaje del capítulo, retoma las citas integrándolas perfectamente en el contenido de éste. Un ejemplo lo tenemos en la cita de Buñuel tomada de su obra "El último suspiro", en la que el famoso director de cine afirma que "la memoria es lo que constituye nuestra vida" (Pág.121). Pues bien, Pozo Muncio se apoya en estas palabras para explicar, páginas más adelante, que las personas estamos dotadas de varios sistemas de memoria interconectados.

En suma, un libro que debía ser de obligada lectura para aquellos que quieran dedicarse a la enseñanza, porque, desgraciadamente, y lo digo desde mi reciente experiencia personal, todavía en los centros de primaria y secundaria hay maestros y profesores que se limitan a exponer conocimientos que luego los alumnos deben reproducir, para conseguir el aprobado. Como afirma el propio autor en la introducción, es un libro que no contiene recetas mágicas, sino que incita a la reflexión sobre las dificultades de aprendizaje y de enseñanza, con la finalidad de superarlas.